

EL DEPARTAMENTO Y LA FACULTAD DE SOCIOLOGIA ENTRE 1959 Y 1966

Se abrió este ciclo con la fundación del Departamento de Sociología como Institución adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas (1). Decisivos fueron los apoyos del Decano de esta Facultad, Luis Ospina Vásquez (había publicado **Industria y Protección en Colombia** en 1955) y del Rector de la misma, Mario Laserna (había fundado la Universidad de los Andes de 1948). Tanto Ospina Vásquez como Laserna, incorporados a la Universidad Nacional luego del régimen militar, renunciarían poco tiempo después ante la imposibilidad de efectuar transformaciones sustanciales en una Universidad que seguía gravitando sobre Facultades tradicionales y segregadas, y que había sido especialmente herida por las disputas ideológicas y las intervenciones que habían seguido al nueve de Abril. Según Fals Borda, su salida se debió a que "habían tratado de modernizar muy rápido" (2). Como buen sociólogo teórico y práctico, Orlando Fals Borda podía advertir que en sociedades tan tradicionales como la colombiana cambios progresivos despiertan la furia de los intereses creados. Más tarde, Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo tendrían motivos más trágicos para comprender este principio.

El Departamento inició clases en los albores del Frente Nacional, pocos días después de consumada la Revolución Cubana y dos años antes de la formulación de la Alianza para el Progreso. En la inauguración del Departamento de Sociología, hacia Agosto de 1959, el Arzobispo de Bogotá bendijo el edificio, y asistieron ministros del Estado y altas personalidades. Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo, entonces profesores de cátedra, fundaron el Departamento.

Fals Borda había hecho sus estudios en el colegio Americano de Barranquilla y los superiores, maestría y doctorado, en los Estados Unidos. Debe subrayarse que Orlando Fals Borda se formó en un momento de apogeo de las ciencias sociales en Estados Unidos, bajo una perspectiva que entonces destacaba la integración de las ciencias sociales.

* Este ensayo, escrito en 1980, es continuación del publicado en las **Memorias del Tercer Congreso de Sociología** (1980). Se publica con muy pocas adiciones.

(1) Acuerdo 4 de 1959 del Consejo Académico de la Universidad Nacional (feb. 16)

(2) Archivo del Departamento de Sociología: Rockefeller Foundation 1959/60, jun. 25 de 1959.

Allí tuvo oportunidad de aprender de la antropología las técnicas de observación participante, que luego él transformaría, con sus propias experiencias, en la metodología de la investigación-acción. Hacia 1950 había iniciado en nuestro medio, siguiendo las huellas de Lynn Smith, su maestro, uno de los primeros estudios empíricos sobre una comunidad rural (3). Por el lapso de año y medio Fals Borda, con su especial capacidad ejecutiva, combinaría sin conflicto manifiesto los papeles de investigador patrocinado por la fundación Rockefeller, de Director y Profesor del Departamento de Sociología y de Director del Ministerio de Agricultura, donde comenzaban a esbozarse los primeros proyectos de Reforma Agraria. Formando en valores del liberalismo democrático y conocer de la precaria situación del campesino en el medio costeño y andino, Fals Borda pondría mucha energía en estos proyectos, sin duda con el cierto escepticismo fundado en la rigidez de las instituciones políticas colombianas.

Camilo Torres era hijo de Calixto Torres Umaña, quien había sido decano de la Escuela de Medicina hacia 1934, y en calidad de tal había contribuido a esclarecer el proceso de reforma de la Universidad Nacional bajo la administración de López Pumarejo (4). Se hizo sacerdote en el Seminario Conciliar de Bogotá en 1954 y estudio sociología en la Universidad Católica de Lovaina donde se graduó con la tesis: "Approche statistique de la Réalité Socioéconomique de la ville de Bogotá", en Julio de 1959 (5). Por algún tiempo, Camilo Torres conjugaría sus papeles de capellán auxiliar de la Universidad, Profesor de Sociología, miembro de la conciliatura de la Universidad y miembro del Comité de Promoción de Acción comunal en el Ministerio de Educación.

En uno y otro caso, la dedicación a la profesión académica era parcial en sus comienzos, y combinada con papeles que los vinculaban al estado y a la Iglesia, las dos instituciones que habían servido tradicionalmente para la realización de élite. Incrustados allí, todavía creían posible poder acelerar el cambio social, quizás tomando en cuenta lo que se había realizado en Colombia en la época de la Revolución en Marcha, bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo.

El Departamento se fundó en el mismo año en que se constituyó la física como entidad autónoma, dependiente de la Facultad de Ingeniería.

Cerraron el ciclo de de la muerte de Camilo Torres en las montañas de Santander, en Febrero 15 de 1966, en un combate de grupos guerrilleros con el ejército; la culminación del proceso de integración de la Universidad Nacional con la creación de la Facultad de Ciencias (1964) y Ciencias Humanas (1966), con la conversión de la Facultad de Sociología en Departamento de una unidad mayor, la renuncia de Fals Borda a la dirección de la

(3) Fals Borda, Orlando. Campesinos de los Andes; estudio sociológico de Saucío. Bogotá, Iqueima y Facultad de Sociología, 1961 (1955).

(4) Torres Umaña, Calixto. Problemas Universitarios; la Facultad de Medicina. IN: Universidad (Bogotá) 45: 249-250. 3 de sep. de 1927. En este artículo, Calixto Torres señalaba que con la incorporación de la tecnología a la medicina, los médicos colombianos, que estaban al día, han venido a quedar rezagados. Urgía la creación de escuelas de especialistas, y en la Universidad era fundamental establecer la carrera del profesorado.

_____, _____. La Universidad Colombia. IN: Educación (Bogotá) 3 (24-25): 389-412. 1935.

(5) Torres Restrepo, Camilo. Cristianismo y Revolución. Prólogo, selección y notas de Oscar Maldonado, Guitermie Olivieri y Germán Zabala. México, Era, 1970, p. 28.

institución, concomitante con su decisión de abandonar temporalmente la acción para viajar a los Estados Unidos donde escribiría **La Subversión en Colombia**.

En ese lapso de siete años se modificaron sustancialmente las estructuras del Departamento; su relación con el estado; las actitudes e imágenes populares del rol de sociólogo; el destino de las personas. Probablemente no haya proceso de cambio social tan drástico, tan complejo y tan dramático, tan pleno de ambigüedades. Todavía se espera un análisis sociológico de él. Lo que aquí se puede apuntar sólo esboza, y de manera muy tocada por la inmediatez, materiales que merecerán juicios más sesudos.

El ambiente nacional estuvo determinado por el paso de la dictadura y del régimen militar de transición al Frente Nacional (1958) y por los problemas concomitantes a la institución de la primera alternación en el gobierno (1962), que se realizó en un contexto de suma polarización de fuerzas políticas. Temas dominantes de las preocupaciones públicas en la opinión culta fueron la pacificación y la violencia, la reforma agraria, los primeros planes y estrategias de desarrollo (plan nacional, propuestas de Currie y de Ospina Vásquez, etc.) (6), las reformas administrativas del Estado, las primeras crisis en el aparato educativo, la reforma universitaria, los conflictos en la cultura y en la religión, en el momento preliminar al Concilio Vaticano II. Fue en el plano de la cultura la época del fin de **Mito** y de la aparición de **Eco**; del surgimiento del nadaísmo y del fin del ciclo de novela que había iniciado Osorio Lizarazo, del ascenso de García Márquez. Como se puede ver en el anexo de publicaciones del Departamento y por algunos ejemplos que destacaremos, la institución académica participó decisivamente en la discusión de aquellos problemas y en la realización de algunas políticas encaminadas a solucionarlos.

Dichos cambios se realizaron, a su vez, en una atmósfera internacional marcada por los rumbos y efectos de la Revolución Cubana (Enero de 1959) que en términos de un analista, Tad Szulc, "había introducido la guerra fría en el hemisferio Occidental" (7). Siguiendo la analogía, pero guardando la distancia debida al nivel de desarrollo de los participantes (no podía darse entre nosotros el "milagro" de recuperación que se dió en Alemania o el Japón), a la envergadura y a las consecuencias, tuvimos en la Alianza para el Progreso, enunciada por el nuevo presidente Kennedy en Marzo de 1961, nuestro plan Marshall, encaminado a reforzar la solidaridad del hemisferio occidental. Aunque orientados fundamentalmente en un sentido económico, los planes no excluyeron el complemento de la regulación de las Universidades para que cumplieran la función asignada en el cambio social y en la aproximación ideológica a "los valores del mundo occidental". En tal perspectiva, jugaron papel destacado los nuevos centros de estudios de problemas regionales latinoamericanos que se desarrollaron especialmente en esta época en universidades norteamericanas, siguiendo el modelo de los centros regionales que se habían establecido para el análisis de Europa, de Rusia y de China luego de la segunda guerra mundial, las fundaciones (Ford, Rockefeller) y otras entidades norteamericanas (Fulbright) y supranacionales (UNESCO) que fomentaban el "intercambio" educativo y la "cooperación" científica; y finalmente, los cuerpos de paz. La acción coordinada de estos sectores debió producir sobre nuestras flacas instituciones, y en particular sobre la Universidad, un impacto

(6) Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. Colombia; Plan General de Desarrollo Económico y Social. Cali, El Mundo, 1962.
Lauchlin Currie. Operación Colombia. Bogotá, Ed. Biblioteca de estudios económicos.
Ospina Vásquez, Luis. Plan Agrícola. Medellín, Granamérica, 1963. 183 p.

(7) ZSulc, Tad. Latin America. New York, Atheneum, ca. 1967. Cap. III.

muy sensible –ya previsto por Arboleda– habida cuenta de la diferencia cultural. Impacto mucho más marcado en las ciencias sociales por el muy reciente proceso de institucionalización de las mismas, y explosivo, como veremos, cuando se revelaron las consecuencias políticas de algunas investigaciones sociales patrocinadas por extranjeros, lesivas a la soberanía nacional. En el caso de nuestra institución, ella fué sostenida, en gran medida, en sus años mozos, por entidades como las mencionadas que aportaron los recursos físicos (financiación para las edificaciones) y materiales indispensables para la docencia y la investigación (biblioteca, máquinas), el sueldo de profesores extranjeros (Andrew Pearse, Williamsom, Flynn, Everett Rogers, Havens, Ross y otros), y sobresueldos para la realización de algunas investigaciones por parte de profesores nacionales (Fals Borda, Camilo Torres). Las fundaciones, por supuesto, examinaban las condiciones en que se daba la ayuda, entre las cuales figuraba la estabilidad institucional, y en particular la permanencia del liderazgo. Por otra parte, la ayuda se establecía como plan global, nunca en partes, y orientada fundamentalmente hacia la zona de influencia de los Estados Unidos.

En este contexto, se atribuía a la sociología la urgente tarea de lograr un diagnóstico de los problemas sociales para producir reformas y cambios acelerados dentro de un marco liberal, que hicieran poco probable la repetición de un caso como el cubano (8). Se confiaba, entonces, en la capacidad de innovación del sistema político y económico. En tal proyecto de ingeniería social se insistía, en un principio, en el aspecto positivo de la transformación, más que en el negativo de la prevención de conflictos. Parecía como si retornara el espíritu de Comte, reencarnado en el personaje de Silva, “como el fin de modificar un pueblo y elevarlo y verificar en él una vasta experiencia de sociología experimental”. Sólo que éste era, ahora, en gran medida, un proceso de cambio inducido y no autónomo. Por otra parte, cuando la nación constituía el inmediato laboratorio para el científico social, se producía una presión objetiva para traspasar los límites de la mera reflexión. La sociología era política: tenía que ver con la transformación directa del Estado Nacional.

Algunos ejemplos nos permitirán observar esta inserción de la sociología en la actividad pública.

Hacia finales de 1958, Orlando Fals Borda, entonces profesor de cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas, comenzaba a realizar una investigación sobre los cambios ocurridos en la comunidad rural de Saucío a poco menos de cumplirse diez años de su trabajo **Campeños de los Andes** sobre dicha comunidad. En enero de 1959 debió interrumpir su investigación por motivos más prácticos: fue nombrado director del Ministerio de Agricultura, y a partir de marzo dirigiría el nuevo Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Este tipo de tránsito entre la Universidad y el Estado no era extraño entonces, cuando no se había diferenciado la profesión académica de la actividad pública, ni se había institucionalizado el papel de profesor de tiempo completo o dedicación exclusiva. Por la misma época vemos, por ejemplo, que un Decano de la Facultad de Filosofía tomó licencia para ocupar el puesto de Ministro de Justicia, volvió a su puesto como Decano, para ocupar inmediatamente después el cargo de Procurador General de la Nación (9).

(8) El marco teórico general de esta política puede verse en dos ensayos de Talcott Parsons: *The Problem of Controlled Institutional Change: An Essay in Applied Social Science*. IN: *Essays in Sociological Theory Pure and Applied*. New York, Free Press, 1949 (Hay traducción española); y: *Some reflections on the institutional Framework of Economic Development (1958)*. IN: *Structure and Process in Modern Societies*. New York, Free Press, 1960.

(9) Ver: *Studium (Bogotá)* 2 (4/5); 125 (Ene-Sep. de 1958).

Durante un año y medio debió compartir Fals el puesto de director de la oficina gubernamental con su doble papel de director y profesor del Departamento. Debí aplazar, en parte, su deseo de incorporarse de lleno a la cátedra y a la investigación, porque sucesivas crisis políticas, resultantes de las elecciones, hacían más necesaria su continuidad en un puesto que Fals definía como técnico, y porque entonces la oficina preparaba proyectos de reforma agraria de los que luego se ocuparían los políticos añadiendo, sustrayendo y enmendando. Por otra parte, este doble rol se traducía en un ingreso de poder para la nueva institución. En Mayo 19 de 1960 escribía Fals Borda a Lynn Smith: "aunque todo esto transforma mis planes, puede redundar en bien porque tendré la oportunidad de concluir el trabajo iniciado en el Ministerio. Francamente dañaría mi reputación y de la de profesión sociológica si me retirara en un momento tan crítico. Por supuesto, son grandes las responsabilidades y me preocupó mucho, pues todos los ojos se concentran en el Ministerio. Mis estudiantes y los demás esperan que pueda demostrar cuánto puede hacer un sociólogo en un puesto público" (10). Fals Borda renunció finalmente cuando se constituyó, en Agosto de 1960, el Comité Nacional Agrario que se encargaría de resumir los diversos proyectos para presentar uno a la discusión del Congreso. No obstante continuaría como asesor técnico ocasional. De esta forma, y a través de su director, el Departamento de Sociología estuvo presente en el proceso que llevó a la expedición de la ley 135 de Reforma Agraria en Diciembre de 1961. La Facultad, luego, tendría su parte en la ejecución, pues Fals Borda y Camilo Torres harían parte del Comité Técnico del INCORA y cumplirían funciones de investigación (la Sección de Investigaciones de la Facultad, constituida en 1961, comenzará a participar en los estudios del CIDA sobre tenencia de la tierra), de formación de líderes y de extensionistas, etc. En Abril de 1962 escribía Fals Borda a Lynn Smith: "La Reforma Agraria está en marcha, y yo estoy metido en ella hasta el pescuezo. A pesar de ciertos temores, he decidido empeñarme a fondo en ella. Es una experiencia única el hecho de poder participar y aún de poder controlar algunos de los procesos de cambio socioeconómico en estos países. El primer proyecto es el del Valle de Cunday, en Tolima, y mis estudiantes y yo hemos completado un largo trabajo de campo de una semana sobre el terreno para el Instituto de Reforma Agraria" (11). En el contexto histórico de la época, el término que Orlando Fals Borda utiliza: "controlar", significaba empeñar toda la energía para que los propósitos de la reforma no fueran desvirtuados en la práctica por las distorsiones de los políticos tradicionales y de los terratenientes.

Por otra parte, Camilo Torres a partir de 1959, Andrew Pearse y el mismo Fals Borda a partir de 1960, colaboraron en todo el proceso de definición conceptual de la acción comunal y en el proceso de institucionalización de la misma. Esta actividad enlazaba de mejor manera con la tarea y misión de los cuerpos de paz. En 1959 Camilo Torres fundó MUNIPROC, entidad que se proponía, entre otras, los siguientes objetivos: "prestar en las comunidades subdesarrolladas una atención profesional que tienda a estimular la creación de servicios permanentes a su cargo y de acuerdo con las necesidades existentes y rehabilitar a esas comunidades mediante el desarrollo integral y técnicas de capacitación de sus miembros" (12). Por la misma época escribía Camilo Torres: "El trabajo universitario es el que me ha llenado más, después del trabajo con los pobres... En Colombia se ha iniciado un movimiento de Acción comunal muy interesante. Se propone organizar en gran

(10) Departamento de Sociología. Archivos. Correspondencia con Lynn Smith.

(11) Ibid.

(12) Camilo Torres Restrepo. Op. Cit., p. 29.

escala la acción de comunidades locales para la rehabilitación de todas las deficiencias, gracias a la propia organización. Para eso se requiere promotores voluntarios que consagren su vida al servicio de la comunidad. Figúrate que me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país. Tienen el propósito de hacer algo apolítico y técnico. Sin embargo tú sabes lo que eso implica en un país latino, tropical y subdesarrollado: intrigas políticas, burocracia, etc. Yo he dejado toda la decisión al Arzobispo. Me aterran esos puestos de importancia exterior. Cada vez veo más lejano mi ideal de vivir pobre entre los pobres" (13). En julio de 1960 el Departamento colaboró con el Ministerio de Gobierno para establecer las bases de una división de Acción Comunal en esa entidad, y en septiembre organizó un Congreso Interuniversitario de Desarrollo de la Comunidad que condujo a la institucionalización, por acuerdo 72 de Diciembre, de un Consejo Interfacultades para el Desarrollo de la Comunidad en la Universidad Nacional. En septiembre de 1962 llegaría al país el primer contingente de los cuerpos de paz enviado a Latinoamérica (el segundo al mundo, después de Ghana). Esta y algunas de las otras promociones serían entrenadas en parte por la Facultad de Sociología o por profesores de la Facultad. Los cuerpos de paz trabajarían en actividades relacionadas con la Acción Comunal (televisión educativa, carreteras, salud, educación). Como en el caso de la Reforma Agraria, la Facultad, junto con la Escuela Superior de Administración Pública, a donde se vinculó Camilo Torres desde su fundación, contribuyó luego al desarrollo de la acción comunal a través de investigaciones, de difusión de actividades, y de la preparación de líderes en acción comunal.

Sobre esta base, la sociología contó con un respaldo que le permitió un rápido crecimiento institucional en sus primeros años. Constituida como Departamento en el mismo año en que la física, materia dispersa en la Universidad Nacional, encontraba unidad como Departamento de la Facultad de Ingeniería, la sociología jugaría, como aquella y el Instituto de Ciencias Naturales para las ciencias básicas, un papel estratégico en proponer nuevos modelos y procedimientos para la organización de la investigación y la enseñanza y en impulsar la diferenciación e integración de las ciencias sociales.

La referida investigación de Orlando Fals Borda, reasumida cuando ingresó de tiempo completo a la Universidad Nacional (septiembre de 1960) fue motivo para que en los organismos directivos de la Universidad se estudiaran nuevos procedimientos para agilizar trámites administrativos referentes a actividades de investigación. No había, al parecer, antecedentes regulares de investigaciones, ni mucho menos de investigaciones patrocinadas por donaciones, y no se sabía qué procedimiento seguir. En noviembre del mismo año se aprobó en la Universidad Nacional un estatuto docente que comenzó a consagrar como norma la dedicación de tiempo completo o dedicación exclusiva a la Universidad.

En octubre de 1961 se creó la Sección de Investigación Social en la Facultad de Sociología, poco más o menos a tiempo que surgieron centros análogos en las Facultades de Psicología y de Ciencias Económicas. Finalidades de esta Sección fueron las siguientes: "a) absolver consultas y prestar asistencia técnica en asuntos sociales para aquellas entidades o personas que así lo solicitaren a la Universidad; b) colaborar en los trabajos de investigación que efectúen los profesores y alumnos de la Facultad de Sociología; c) efectuar otros trabajos de investigación social dentro y fuera de la Universidad con fines específicamente científicos; d) preparar material docente derivado de la investigación social;

(13) *Ibid.*, p. 29-30.

e) publicar los resultados de las investigaciones efectuadas, así como monografías sobre la sociedad y la cultura colombiana, textos, boletines y escritos científicos; f) divulgar en el exterior los valores científicos colombianos dentro de las ciencias sociales y en Colombia los avances que en estas mismas disciplinas se hagan en el exterior" (14). En el mismo informe, se señalaba que "buena parte de estos trabajos han sido financiados con fondos de fuera de la Universidad Nacional" (15). Esto quiere decir que la investigación no se había institucionalizado en la Universidad Nacional: no hacía parte de las escalas salariales, ni se contemplaba en la dedicación. Todo lo cual explica, en parte, por qué no hubo suficiente integración de la investigación con la docencia, y por tanto, por qué sería luego precaria la continuidad en la investigación. La investigación era, en cierta medida, una actividad artificial, superpuesta a la estructura corriente de la Universidad, y en gran parte determinada y subsidiada por las fundaciones extranjeras que sentían en mayor medida que el Estado la necesidad de una investigación social. Sobre todo esto puede dar testimonio la carta de enero 9 de 1964 de Fals Borda a Roberto Wickham, director de la estación Ford en Bogotá. Decía Fals Borda refiriéndose al programa de investigación: "Esta es una de las actividades más importantes de la Facultad y que reorienta los intereses de la Universidad, cambiando la imagen pública que se había formado, en el sentido de que ella era una torre de marfil, sin contacto con las realidades nacionales. Hoy podemos indicar un número importante de investigaciones y de informes técnicos útiles para servir a instituciones externas y al gobierno nacional. Hasta el momento hemos funcionado sobre la base de un director asignado por la UNESCO y sobre la base de contratos. Creemos que es hora de nombrar internamente un investigador y de acercarnos a la investigación "pura". **Pero aún los salarios de la Universidad son muy bajos, y es necesario contar con un investigador de primer orden mediante el mecanismo de los subsidios.** La Universidad, por lo tanto, está nombrando a uno, elevando su sueldo, a través de un subsidio, a 7.000 pesos. Además se propone crear un fondo especial para investigación independiente" (16). Aunque la Sección, como tal, desapareció luego de 1966 (año crítico como veremos) porque fue trasladada al Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), donde también se concentró la acción de las fundaciones con los subsidios especiales, en el Departamento de Sociología quedaría alguna base y materiales para un centro de documentación, lo mismo que un archivo de investigaciones. A pesar de que por mucho tiempo sólo sería un depósito de materiales, y no un centro de Documentación en el sentido técnico de la palabra, estos sirvieron o han servido para orientar muchas monografías de estudiantes de último año. La sección concentró, igualmente, máquinas y equipos de computación que habían sido donados por la fundación Rockefeller con destinación específica para la Facultad de Sociología, y que sirvieron para la enseñanza y la investigación, hasta que fueron centralizados en la Oficina de Cómputos de la Universidad Nacional en 1966 como consecuencia de la integración académica y la centralización de servicios en la Universidad Nacional.

Aunque no es el momento para realizar una evaluación en detalle de las investigaciones hechas entonces, vale la pena indicar las grandes líneas temáticas y la posible continuidad o discontinuidad en la evolución del Departamento.

(14) Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Informe sobre la Sección de Investigaciones sociales del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Universidad Nacional, Nov. 1966. 7 p.

(15) Ibid.

(16) Archivos del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional.

Entre las investigaciones sobre temas rurales (tal vez la línea más privilegiada entonces) sobresalieron la que condujo a la publicación de **La Violencia en Colombia** (17). Los estudios sobre tenencia de la tierra que se llevaron a cabo en coordinación con el INCORA y con CIDA (CENTRO INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA) (18). Los que adelantaron Havens, Montero y Romieux con patrocinio del INCORA y del LAND TENURE CENTER (19). En este último caso se ha presentado una interesante continuidad extrainstitucional al realizar los investigadores un estudio de las mismas regiones pasados poco más o menos diez años para evaluar los cambios producidos (20). Los trabajos sobre comunidades rurales de Fals Borda, quien en sus estudios sobre la costa ha mantenido, al margen del Departamento, continuidad en interés y perspectivas (21). Por mucho tiempo el Departamento de Sociología dejaría de lado este campo, hasta el Seminario sobre el Programa de Desarrollo Rural Integrado que organizó con apoyo del ICFES en Agosto de 1978. A partir de entonces, esta temática ha venido recuperando terreno con el proyecto de Jaime Eduardo Jaramillo sobre la propiedad parcelaria y los trabajos sobre la baja Guajira encabezados por Normando Suárez (22).

De los trabajos sobre sociología industrial sobresalieron el de Lipmann, sobre **El Empresario Bogotano** (23). (Lipmann señalaba, a su vez, su deuda con Ospina Vásquez) y la investigación sobre la clase obrera, dirigida por Daniel Pecaud, para la cual la sección prestó asesoría, quedando en ella, como contrapartida, materiales que han sido muy utilizados en la enseñanza de las técnicas de investigación (24). Es en esta temática donde quizás se advierte una mayor continuidad en los veinte años del Departamento, aunque

-
- (17) Guzmán, Germán, Fals B., Orlando, Umaña, Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional, Fac. de Soc. y Tercer Mundo, jul. 1962. 394 p.
- (18) Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Colombia; tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agropecuario*. Washinton, Oficina Panamericana, ca. 1966. Archivos del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. CIDA. Archivador 1, gaveta 2, No. 8.
- (19) Havens, Eugene, Montero, L. y Romieux, M. Cereté; un área de latifundio. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, may. 1965. 257 p. (Serie Informes técnicos número 3).
- (20) Universidad de los Andes. Facultad de Economía. CEDE. *Metodología y desarrollo de las ciencias sociales; efectos del crecimiento dependiente sobre la estructura social colombiana*. A Eugene Havens et. al. / Traducción de O. Restrepo y G. Restrepo, Luis de Germán Ribón, E. Peñalosa. Bogotá, Universidad de los Andes, 1977. 614 p.
- (21) Fals Borda, Orlando. *Historia Doble de la Costa*. Bogotá, Carlos Valencia, 1979.
- (22) Jaramillo, Jaime Eduardo. *Polémica; "producción agraria y capitalismo"*. IN: *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá) 1 (1), Dic. 1979 (en prensa). Suárez Normando y Equipo interdisciplinario de Villanueva, Guajira. *Investigaciones regionales interdisciplinarias; el alto valle del río César*. IN: *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá) 1 (1), Dic. 1979 (en prensa).
- (23) Lipmann, Aron. *El Empresario Bogotano*. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología y Ed. Tercer Mundo, oct. 1966. 132 p. (Serie Monografías sociológicas, No. 22)
- (24) Mayor, Alberto, Pérez, Hésper Eduardo, Weiss, Anita. *Metodología y Técnicas; su enseñanza en el Departamento de Sociología*. Bogotá, Universidad Nacional, Depto. de Sociología, abr. 1977 (Serie Documentos de Sociología, No. 1).

son evidentes los replanteamientos teóricos y metodológicos. La investigación sobre Clases Sociales, por una partes, y los recientes informes y resultados de investigación de los profesores Alberto Mayor y Anita Weiss, han continuado la línea temática de la Sociología Industrial (25).

En Sociología urbana realizaron trabajos Camilo Torres (26) Usandizaga y Havens (27), entre otros, sin mucha continuidad, al parecer. Como en el caso de la sociología rural, este objeto de preocupación sociológica sólo ha sido retomado, aunque con muchas dificultades, en el último año.

Trabajo único en su campo y ejemplar de todos los esfuerzos de investigación de la primera etapa del Departamento fue el de Virginia Gutiérrez de Pineda, que merecería ser retomado y continuado: **La Familia en Colombia** (28).

Fornaguera y Gühl abrieron camino, con López Toro (vinculado como profesor del posgrado de sociología) en estudios demográficos y de regionalización del país (29).

Williamson puso en nuestro medio el fundamento para una serie de trabajos sobre el ámbito universitario (30), que ha sido recientemente retomado en otra perspectiva (31).

(25) Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Estructura de Clases en Colombia; 1920-1970. Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, feb. 1971. 156 p. (Serie de Cuadernos de Sociología, No. 5).

Gallo Carmenza. Hipótesis sobre la acumulación originaria de capital en Colombia, 1925-1930. Bogotá, Departamento de sociología de la Universidad Nacional, may. 1971. (Serie Cuadernos de Sociología, No. 3).

Mayor, Alberto. La clase obrera y el desarrollo de la productividad del trabajo en Colombia; elementos para su estudio sociológico. Bogotá, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, abr. 1978. 182 p.

Weiss, Anita. Antecedentes del desarrollo industrial colombiano; desde el siglo XIX hasta 1930. Bogotá, Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, feb. 1980. 73 p.

(26) Torres, Camilo. La proletarianización de Bogotá. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, oct. 1961. (Serie Monografías Sociológicas, número 9).

(27) Usandizaga, Elsa y Havens, E. Tres barrios de invasión. Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Tercer Mundo, may. 1966. (Serie Informes Técnicos, número 5).

Whiteford, Andre. Popayán y Querétaro; comparación de sus clases sociales. Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y ed. Iqueima, feb. 1963. (Serie Monografías latinoamericanas, no. 1).

(28) Gutiérrez de Pineda, Virginia. La familia en Colombia. Bogotá, Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, jul. 1963 (Serie Monografías latinoamericanas, no. 2).

(29) Fornaguera, Miguel, Gühl, Ernesto. Colombia; ordenación del territorio en base al epicentrismo regional. Bogotá, Universidad Nacional, 1969. 175 p.

(30) Williamson, Robert. El estudiante colombiano y sus actitudes. Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Sociología, sep. 1962 (Serie Monografías sociológicas, no. 13).

Una muy completa revisión de bibliografía sobre la continuidad de este tema se encuentra en: Cataño, Gonzalo. Op. Cit., 1973.

(31) Esta perspectiva es el estudio de la Universidad como organización y como base institucional para el desarrollo de la ciencia. En este con texto son pertinentes los siguientes trabajos: Mag-

Como veremos después, no ha sido sin embargo ejemplar la continuidad en la investigación: diferencias ideológicas, conflictos universitarios, problemas de organización han afectado más directamente a las ciencias sociales que a las naturales en el mismo período de veinte años.

Otra manifestación importante del impulso inicial de la sociología fue la constitución de la Asociación Colombiana de Sociología (11 de Abril de 1962) sostenida principalmente con el liderazgo y apoyo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, y por sus fundadores, Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo. La Asociación realizó dos Congresos Nacionales de Sociología y organizó el Octavo Congreso Latinoamericano de Sociología (32). Tampoco hubo, en este caso, continuidad. La Asociación se disolvió hacia 1968.

Por otra parte, se desarrollaba una política de especialización de egresados, a fin de lograr una progresiva autonomía en la enseñanza de la sociología. En esta misma perspectiva se concibieron los estudios de posgrado. En septiembre de 1963 se creó una Sección para Estudios Graduados que luego derivaría en un posgrado de Sociología del Desarrollo (diciembre del 1964). El posgrado continuaría por inercia entre 1966 y 1969, año en el cual llegó a un punto muerto (33).

La actividad de investigación encontró su correspondencia en una dinámica política de difusión, publicaciones y canje, ejemplar en su época en la Universidad y que tuvo su forma organizativa adecuada en el ágil Fondo Rotatorio de Publicaciones (acuerdo 60 de agosto 4 de 1964). Al mismo tiempo, se incrementaba la biblioteca especializada en Sociología que luego pasará a hacer parte de la Biblioteca Central cuando ésta se estableció con la aglutinación de servicios (1964 a 1966).

Dos edificios se construyeron específicamente para atender las necesidades de crecimiento de la sociología, ocupados en 1961, el primero, y en 1964, el segundo. Con la integración de espacios, realizada entre 1964 y 1966, la Facultad debió ceder terrenos a Psicología y luego a Educación e Idiomas hasta el punto de quedar reducida su área a un rincón del edificio.

¿Qué factores fueron incubando este cambio brusco que comenzó a manifestarse en la institución a partir de 1966 y que estuvieron en la base de las discontinuidades y de las reducciones que venimos señalando? La respuesta se concentra en dos niveles: 1) la inci-

nusson, William Lee. Reform at the National University of Colombia; administrative strategy in Institution Building. Berkeley, University of California (tesis de doctorado), sep. 1970. Jaramillo Uribe, Jaime. Esquema histórico de la Universidad Colombiana. IN: La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Bogotá, Colcultura, 1977. p. 237-270. Finalmente, el que se propone desarrollar el autor de este trabajo.

(32) Asociación Colombiana de Sociología. Sociología y sociedad en Latinoamérica; memoria del VII Congreso Latinoamericano de Sociología. Bogotá, Iqueima, sep. 1965.

Algunos materiales del Segundo Congreso nacional de sociología se publicaron en la serie de Lecturas Adicionales del Departamento de Sociología.

(33) Betancour, Alvaro. Crítica al programa de posgrado en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia "para el cambio dirigido". Bogotá, Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, jul. 1978. (Serie Documentos de Sociología, No. 11).

dencia del cambio organizativo de la Universidad Nacional conocido con el nombre de "Integración", o Plan Patiño; 2) el ambiente político e ideológico que acompañó a este proceso y que fue modificando la actitud de los actores y la relación de la institución con el gobierno.

Como habíamos insinuado, la Universidad comenzó a reunirse geográficamente a partir de 1935, pero por muchas razones que no es del caso examinar ahora, continuó siendo apenas una expresión geográfica en donde se sumaban Facultades separadas. Contra esta inercia habían luchado en vano algunos rectores de la Universidad, de tendencia tan opuesta como Molina y Jorge Vergara Delgado. Desde el punto de vista de los administradores (y este criterio no es nada desdeñable) había duplicidad, pérdida de recursos, desaprovechamiento de espacios y materiales. Desde el punto de vista de los académicos, provincianismos en ciencia, estrechez de miras. Hacia 1960 esto se había convertido en un grave problema institucional, debido a la diferenciación de profesiones y ciencias y a la presión para el ingreso a la Universidad. Así los formulaba la Comisión Académica cuando declaraba ante un caso donde se pretendía constituir una Facultad, que "es necesario buscar la manera de que no se multipliquen las unidades docente en la Universidad, tratando al mismo tiempo de unificar la administración de la enseñanza. Es posible crear nuevas carreras en la Universidad, sin crear nuevas Facultades" (Acta número 19 de Mayo de 1961). Pocos meses antes, en Diciembre de 1960, el Departamento de Sociología había seguido la tradición según la cual no se podía prosperar en el terreno universitario como unidad de una Facultad correspondiente a otra especialidad, porque seguiría siendo subordinada en presupuesto y recursos, convirtiéndose entonces en Facultad. No se había institucionalizado entonces la idea del Departamento como unidad básica de la Universidad. No obstante, el decano declaraba que a partir de allí, y particularmente con el esfuerzo de crear un año básico "podría darse un primer paso para la posterior coordinación dentro de las ciencias sociales (derecho, economía, psicología, educación y filosofía) hasta que se lograra el objetivo de alcanzar una verdadera y amplia Facultad universitaria de ciencias sociales" (34).

Y hacia este objetivo tendió en la práctica la Facultad. A pesar de su independencia, la nueva institución mantuvo relaciones de buena vecindad con la Facultad de Ciencias Económicas. Por otra parte, se retomó la herencia de la Escuela Normal Superior al constituirse dentro de la Facultad de Sociología una Sección de Antropología Social (noviembre de 1961) que se encargaría de las tareas docentes y algunas de las investigativas del Instituto Colombiano de Antropología, dependencia del Ministerio de Educación, y al incorporar a ellas profesores formados en la tradición iniciada por Paul Rivet. Por otra parte, en una medida discutida por mucho tiempo, la Facultad de Sociología asesoró a partir de noviembre de 1960 y luego integró la Carrera de Trabajo Social que funcionaba en el Colegio Mayor de Cundinamarca, como dependencia del Ministerio de Educación. Por sus profesores de planta, o a través del posgrado, la Facultad contribuyó a estimular los estudios de historia y de geografía, hasta tal punto que algunos estudiantes de sociología se orientaron profesionalmente hacia estos campos afines.

Esta integración en la práctica de diversas especialidades en el marco de una Facultad hacía esperar que una integración mayor e institucionalmente sancionada redundaría en una mejor capacidad de investigación y en mayor poder de la sociología. Hubo, sin em-

(34) Correspondencia Rockefeller; en Archivos del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, dic. 10 de 1960.

bargo, una dramática distancia entre los objetivos y metas propuestas y el resultado real. Aparecieron en el transcurso del proceso consecuencias no previstas que se tradujeron en una mayor separación de especialidades, en bloqueos organizados para el fomento de la investigación y en disminución de la posibilidad de influencia de la sociología.

Desde una perspectiva institucional, la Facultad de Sociología fue abanderada del proceso de cambio institucional de la universidad que se conoció con el nombre de integración y que propició el Rector José Félix Patiño. Decir "abanderada" es describir adecuadamente la situación, porque en este proceso, como en todo cambio radical, se polarizaron las partes. Lo que entonces era Facultad de Educación se colocó del lado de la tradición. Paradójicamente, fue uno de los sectores más privilegiados por las consecuencias, mientras que sociología sería el núcleo más negativamente afectado.

No tenemos tiempo ni espacio para analizar en detalle este momento crucial de la historia de la Universidad Nacional, sobre el cual, por lo demás, hay una mínima bibliografía disponible (35). El hilo del proceso puede resumirse en los siguientes hitos: en primer lugar, se produjo una centralización de ciertos servicios básicos como administración de espacios, bibliotecas, admisiones, planeación, sistemas de computación, bienes y servicios, publicaciones y en algunos casos, investigación. Las unidades que disponían autónomamente de algunos de estos servicios debieron enajenarlos o perder autoridad sobre ellos, suponiéndose que como contrapartida tendrían un servicio más potenciado y expedito. En la práctica no sucedió así, y sólo ahora, con el nuevo proyecto de estatuto de la Universidad Nacional, piensa remediarse lo que ha pasado a constituirse en el vacío de la separación de la administración y la docencia. Las deficiencias de la administración contribuyeron a las crisis de la Universidad. Las crisis se tradujeron en inestabilidad directiva. La inestabilidad directiva se tradujo a su vez en un mayor poder de la burocracia, carente de control e insensible a las necesidades propiamente académicas.

En segundo lugar, se intentó la integración de la multiplicidad de Facultades en unas pocas, sobre la base de constituir al Departamento en unidad primaria de la Universidad y a la Facultad en secundaria. La integración se realizó en las Facultades de Ciencias, Ingeniería y Ciencias Humanas. No se realizó cabalmente en el área de salud, donde subsistieron separadas Medicinas y Odontología, en el área de disciplinas agropecuarias, donde continuaron desagregadas Agronomía y Veterinaria, y en Derecho. En las áreas integradas el proceso se realizó con criterios diferentes y tuvo formas y resultados disímiles. Esto es particularmente cierto si comparamos la suerte de las dos facultades científicas: Ciencias y Ciencias Humanas, que conforman en la Universidad moderna el núcleo del sector académico o no profesional (36).

La Facultad de Ciencias se constituyó por Acuerdo 47 de 1964 (julio 30), integrada por las antiguas unidades de Química (1941), Ingeniería Química (1946; poco tiempo des-

(35) Magnusson, William Lee. **Op. Cit.**

Mankeliunas, Mateo y Restrepo, Horacio. Influencia de la integración académica de la Universidad sobre el desarrollo del Departamento de Psicología. *Rev. de Psi. (Bogotá)* 18/20 (1/2): 7-15, 1973/1975.

Restrepo, Gabriel et. al. Puntos de vista sobre la Universidad. Bogotá, mimeo, jul. de 1977. 32 p. Archivos del Departamento de Sociología y de la Universidad Nacional.

(36) Parsons, Talcott. *The American University*. Cambridge, Harvard University Press, 1973. 463 p. *Passim*.

pués pasaría a integrarse a la nueva Facultad de Ingeniería), Química farmacéutica (1927), matemáticas (dependencia de la antigua Facultad de Ingeniería desde el siglo pasado), geología (1951), el Instituto de Ciencias Naturales (originario del Departamento de Botánica, 1936); por el Departamento de Física (1959); por la sección de biología y de biofísica de la Facultad de Medicina y por el Observatorio Astronómico.

La integración de esta Facultad se hizo en lo fundamental atendiendo al criterio de afinidad científica. Con muy ligeras modificaciones, la Facultad de Ciencias conservó su unidad básica y a partir de esta estructura ha crecido orgánicamente, aumentando en forma creciente su potencial de investigación reconocido por COLCIENCIAS, su poder y peso en la Universidad (37).

En cuanto lo que fue la Facultad de Ciencias Humanas, la integración fue más tortuosa y problemática que en la Facultad paralela de Ciencias, y tuvo más carácter administrativo que académico: se reunieron entidades no afines y se desarrolló en un contexto más ideológico que científico. Los hitos fueron los siguientes:

En Agosto 4 de 1964 se integró la Facultad de Filosofía y Letras y Educación, compuesta por las antiguas Facultades de Filosofía y Letras (1952) y Ciencias de la Educación (1959). Esta última Facultad nunca había encajado bien en la Universidad; entre 1933 y 1935 funcionó como Escuela de Educación y allí tuvo, sin duda un momento brillante con su director Rafael Bernal Jiménez y los profesores Agustín Nieto Caballero y Tomás Rueda Vargas, entre otros (38). Pero fue segregada para constituir, con la Facultad de Educación de Tunja, trasladada a Bogotá, la Escuela Normal Superior. Aunque en 1946 Germán Arciniegas, entonces Ministro de Educación, y Molina, Rector de la Universidad Nacional, propusieron su fusión con la Universidad Nacional, la idea no prosperó (39). Después del período brillante de la Escuela Normal Superior, las Ciencias de la Educación habían decaído. Crecieron privadas de su fundamentación investigativa, que ahora era materia de disciplinas especializadas (psicología, ciencias, sociología, geografía, historia, etc.) y con la devaluación de los ideales pedagógicos.

Por otra parte, en Julio 30 de 1964 se creó la Facultad de Ciencias Sociales, integrada por las Facultades de Psicología (1957) y de Sociología (1960) con todos sus satélites. Esta integración respondía mayormente a exigencias locativas que académicas o científicas (aprovechar el espacio construido en el edificio de Sociología). En 1964 había más razones para integrar a Sociología con Ciencias Económicas o con Historia que con Psicología. Entre 1964 y 1965 se intentó aproximar las unidades integradas a través de un plan básico común, modificando el currículum, pero todo esto no hizo más que sembrar confusión: la integración se había realizado, y luego sería culminada, sin una discusión sobre el objeto y método de cada ciencia, sobre sus posibles afinidades. Por acuerdo número 49 de Marzo de 1966 se integró la Facultad de Filosofía y Ciencias Sociales, reuniendo las Facultades constituidas en 1964 y los servicios de docencia e investigación de la actual

(37) Ministerio de Educación Nacional. Colciencias. La investigación en la Universidad Colombiana. Bogotá, Colciencias, 1978. 780 p. Passim.

(38) Bernal Jiménez, Rafael. La Facultad de Ciencias de la Educación. IN: Educación (Bogotá) 3 (24/25): 438-457, jul.-ago. 1935.

(39) Arciniegas, Germán. Memoria del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Imprenta Nacional, 1946.

Facultad de Ciencias Económicas que tengan un carácter básico y general". Se compondría de los siguientes Departamentos: Antropología, Ciencias de la Educación, Economía, Filosofía e Idiomas, Geografía, Historia, Psicología y Sociología.

Dos meses más tarde se vencería la resistencia de la Facultad de Economía, que quedaría incorporada a la Facultad que ahora se llamaría de Ciencias Humanas. Se añadían los Departamentos de Economía, Administración y Contaduría. Se necesitarían cerca de 13 años para corregir algunas de las fallas estructurales de esta integración (nunca se ha discutido la bondad de la integración, pero sí la forma como se realizó). En 1979 se desandaría lo andado al separar la Facultad de Ciencias Económicas de la Facultad de Ciencias Humanas. Por lo demás, en el resto de la Facultad de Ciencias Humanas se mezclaron unidades heterogéneas. Por otra parte, algunas unidades, contra su querer, cedieron las Secciones de investigación que se centralizaron por Acuerdo número 47 de Marzo 17 en el CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO (CID): esto sucedió con las secciones de Investigación de Sociología, de Psicología y de Ciencias Económicas, que contaban, desde 1961, con cierta tradición. Con la separación de docencia e investigación y con el privilegio del criterio de número de alumnos y de clases dictadas para evaluar la eficacia de los Departamentos, y por tanto para asignar los recursos, se produjeron en la Facultad deformidades estructurales como el enanismo de la lingüística y la literatura en un Departamento de Filología e Idiomas dedicado a una no muy eficiente enseñanza de los mismos; el gigantismo de las Carreras de ciencias de la educación, que por una parte introducía un paralelismo con otras unidades, siendo apenas un mediocre reflejo de ellas (carrera de sociales, carrera de ciencias) y consumiendo, por otra parte, los recursos de las unidades propiamente científicas. Las proyecciones de este proceso fueron de largo alcance. Posteriormente veremos con más detenimiento sus consecuencias sobre el nuevo Departamento de Sociología.

Pero, de otro lado, y como si no bastara lo anterior, el proceso interno de integración y modificación de la estructura orgánica de la Universidad se desarrolló en el marco de crecientes conflictos que agudizaron la tensión entre el gobierno y la Universidad y produjeron la ruptura del compromiso de la Facultad de Sociología con el gobierno, con la consecuencia del retiro de apoyo por parte de éste para el fomento de la investigación universitaria en los Departamentos de ciencias sociales. Podemos indicar cuatro contextos que alimentaron el conflicto.

Hacia 1964 comenzaba a ser perceptible una alteración en el panorama internacional, y en particular en el latinoamericano. En diciembre de 1963 había sido asesinado Kennedy y con él parecería sepultada en el futuro la Alianza para el Progreso con sus ideales manifiestamente liberales. En un balance posterior, Huntington señalaría que la Alianza para el Progreso contribuyó a desestabilizar la región porque aceleraba expectativas de cambio social que no podían ser satisfechas en el marco de una débil estructura de los Estados (40). La política exterior hizo énfasis a partir de este momento en aspectos preventivos y de control, o por lo menos salieron a flote. En 1963 había sido depuesto Bosch, en 1964 se produjeron golpes militares en Brasil (fue depuesto Goulart) y en Bolivia. Se hablaba del retorno de los generales. La tensión en el Caribe llegaba a su máximo nivel en ese año con la matanza de los estudiantes en la zona del Canal de Panamá y con la declaración del bloqueo a Cuba. En abril 14 de 1964 Camilo Torres escribía desde Perú: "La reacción se

(40) Huntington, Samuel P. *Political order in changing societies*. New Haven, Yale University Press, 1968. 488 p. p. 6-7.

comienza a pasear por todo nuestro continente" (41). En 1965 los conflictos madurarán con el inicio de la escalada en Vietnam y, simultáneamente, con el desembarco de tropas norteamericanas en Santo Domingo (mayo 28). Estos sucesos alimentaron el clima de rebelión estudiantil que se generalizó en todo el mundo occidental, coincidente con un inusitado ascenso de la juventud a los estudios superiores (42).

Un hecho crucial se superpuso en este hilo de acontecimientos, de una vasta repercusión en las ciencias sociales. A partir de 1964 comenzó el Pentágono a estructurar el Plan Camelot, dirigido a investigar las causas y potenciales de subversión interna en América Latina. El plan, del orden de los cinco millones de dólares, contaba con la asistencia de científicos sociales norteamericanos y de colaboradores latinoamericanos (43). Comenzó a denunciarse en Chile en Julio de 1965. Se sabe que los directores del proyecto buscaron contactos con profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, aunque ésta rehuyó participar. El plan asumió entre nosotros el nombre de "Simpático", y se realizó a pesar del retiro y denuncia de 9 de sus colaboradores criollos (44). En todo caso, el Plan Camelot planteó en toda América Latina el problema del colonialismo cultural. Si bien no toda investigación foránea estaba dirigida al control social, el grueso de ella por lo menos no respondía directamente a las prioridades de un desarrollo nacional autónomo. Es cierto que las denuncias hechas entonces tuvieron en algunos casos componentes irracionales y generalizaron indiscriminadamente, hasta el punto de ver en todo investigador extranjero un agente de la CIA y en toda financiación foránea en las ciencias sociales una condición de corrupción, exageración ésta que ahuyentó luego la posibilidad de canalizar ciertos recursos para el desarrollo de la investigación. Es cierto, también, que se produjo una reacción negativa que confundía la investigación políticamente orientada hacia el control con el uso de técnicas y de métodos de investigación empíricas, arrojando al niño junto con el agua sucia. También se presentó una reacción negativa contra todo el conjunto de la sociología originaria de Norteamérica. Esto tuvo como contrapartida la reexploración del pensamiento europeo, principalmente del marxismo, no siempre en sus fuentes originales sino en los comentaristas de moda, y en mucho menor medida, por lo menos en un comienzo, de la teoría de Max Weber. Pero que la abrumadora invasión de las ciencias sociales norteamericanas que se había manifestado en forma organizada a finales de los años cincuenta contribuía en su esencia a fomentar y reproducir el colonialismo cultural, ha sido algo que ha debido ser reconocido por la mayoría de los científicos sociales latinoamericanos, entre ellos de modo franco y lúcido por Orlando Fals Borda. Con una meditación bien sopesada sobre este proceso, Fals Borda reorientaría sus estudios y esfuerzos en la dirección de una ciencia éticamente comprometida con la liberación del pueblo (45).

(41) Torres, Camilo. Op. Cit., 1970, p. 36.

(42) Parsons, T. Autobiografía intelectual. Bogotá, Tercer Mundo, 1979. Passim.

(43) Sobre el proyecto Camelot hay una bibliografía extensa. Para ello, remitimos al Galtung, Johan. Después del proyecto Camelot. IN: Rev. Mex. de Soc. (México) 30 (1), ene-mar., 1968.

(44) Zabala, Jaime et. al. Minifiesto a la opinión pública. Bogotá, mimeo, dic. de 1965. 8p. También: Archivos del Departamento de Sociología.

(45) Fals Borda, Orlando. El Problema de la autonomía científica y cultural en Colombia. IN: ECO (Bogotá) 21 (6): 600-627.

"Pero en vez de malgastar tiempo y energías documentando esta grave tendencia colonialista intelectual que es tan bien conocida, conviene ir más allá para examinar algunos elementos so-

Pero mal se había subrayado solamente la intención de control de una parte, si no se explicara que ésta fue posible gracias a la indigencia de la otra. Nuestra débil tradición en las ciencias sociales nos había convertido, como había ocurrido siempre en nuestra historia (el caso de Mutis, por ejemplo) en colaboradores, auxiliares y técnicos de segundo orden de los científicos norteamericanos que recorrían una y otra latitud de nuestro Estado Nacional. Se explica cómo, luego de una situación de crisis, desconfianza y desconcierto, de la que no saldrían quizás algunos centros de la sociología latinoamericana, en nuestro caso se hubiera canalizado todo el esfuerzo en la concepción de un plan de estudios que por su solidez garantizara la formación de un auténtico intelectual, de un sociólogo científico, nacional y político.

Otra fuente de conflicto de este período se centró en la cuestión religiosa. Ya hemos indicado cómo el surgimiento de la sociología, desde el Concordato y luego en los años cincuenta, se había inscrito en un difícil equilibrio entre las creencias religiosas y la posibilidad de crítica inherente a toda investigación científica. Este equilibrio comenzó a romperse con la misma fundación de un Departamento de Sociología secular y no confesional como lo había querido Cástor Jaramillo Arruba. En él participaban un protestante y un sacerdote católico, reunidos sin embargo por la comunidad en las normas del método científico. La cuestión religiosa, desde este punto de vista, se convertía, más que en orientación ideológica, en objeto de estudio. Muchas de las publicaciones de los primeros años, en efecto, abordaron el problema de la sociología de la religión, tema desafortunadamente abandonado, quizás porque desde una postura muy mecanicista se lo ha considerado como "reflejo". En las primeras declaraciones de la institución se insistía mucho en la contribución del Departamento a la aclimatación de la tolerancia religiosa y al pluralismo de las creencias. Sin embargo, las luchas religiosas se habían avivado en el período de la violencia, confundándose a menudo con ella. Los sectores protestantes habían hecho algún progreso en la década de los cincuenta. A su vez, los intentos de imponer un credo a la Universidad Nacional, secular por tradición, y de hacer vigente para ella el Concordato, habían suscitado en el medio estudiantil una reacción anticlerical que se manifestaba con fuerza a comienzos de la década de los sesenta y que encontraban en el nadaísmo una expresión más general. En este contexto, no es extraño que en 1960 núcleos de peso en la jerarquía de la Iglesia Católica se hubieran opuesto al nombramiento de Orlando Fals Borda como Decano, advirtiendo que era "protestante y comunista" (46). Al mismo tiem-

ciológicos e históricos que inciden en el problema que nos ocupa. Además, es procedente hacer la crítica franca y la autocrítica que deben distinguir a todo intelectual contemporáneo en Colombia". 602-3; "La iniciación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, como la de otras escuelas de la misma, se vió también inevitablemente afectada por tendencias extranjerizantes, como lo señalan varios estudios auto-críticos recientes. Tomaría mucho tiempo discutir aquí los diversos aspectos que entraron en este caso, en las varias etapas que se fueron superando. Otro autocrítica, junto con una amplia descripción del proceso dentro del contexto latinoamericano, se encuentra en mi libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual que ya circula en Bogotá* (Editorial Oveja Negra)...", p. 603. "Muchas veces se usan tales oportunidades en instituciones nacionales para poner a prueba empírica hipótesis o temas originados en los Estados Unidos relacionados con problemas de muy baja prioridad para Colombia, o con necesidades de contrainsurgencia y lucha antisubversiva que lesionan la soberanía nacional. A estas tareas desenfocadas se dedican centenares de colombianos en "adiestramiento". Que yo sepa, son contados aquellos compatriotas que a través del trabajo de tales misiones o centros hayan hecho contribuciones importantes u originales en su campo, habiéndose limitado más bien a ser réplicas de sus profesores norteamericanos y, en el fondo, peones intelectuales de éstos" p. 607.

(46) Archivos del Departamento de Sociología. Correspondencia con Lynn Smith. udic. 10 1960.

po, Camilo Torres, capellán de la Universidad, debía demostrar ante los estudiantes que su actitud anticlerical no siempre estaba bien fundada. El clímax de este conflicto sucedió en una huelga estudiantil de Junio de 1962, donde Camilo, y con él la Facultad de Sociología, se inclinaron favorablemente hacia los estudiantes defendiendo reglas de procedimiento mínimas para juzgar sobre posibles expulsiones (47).

Como consecuencia de este conflicto, Camilo Torres fue separado por la Iglesia de todas sus responsabilidades en la Universidad. La Facultad de Sociología, en lo sucesivo, solicitaría reiteradamente la revocatoria de la medida y continuaría vinculando a Camilo Torres como asesor del Consejo Directivo. En las condiciones vigentes, la ruptura de Camilo Torres con la Iglesia equivalía, poco más o menos, a una ruptura con el gobierno.

Otra raíz de los conflictos se derivaba de las modificaciones en la política nacional concomitante a la primera alteración en el Frente Nacional. Sería interesante establecer una correlación entre el cambio de actitudes de Orlando Fals Borda y de Camilo Torres con el ritmo de la Reforma Agraria a partir de 1962 y con las dificultades del desarrollo de la Acción Comunal debidas a la interferencia del gamonalismo y del clientelismo político. Fals Borda escribía a Lynn Smith en octubre de 1964: "Agradezco su carta... donde me envía copias de su estudio sobre la reforma agraria en Colombia. Lo leí con mucho interés y decidí conservarlo por mucho tiempo, debido principalmente a que en el INCORA se ha presentado en el año pasado un cambio importante que contradice su previa orientación —la que usted expone en su trabajo. Para su información remito un informe del INCORA de 1963 y una copia del memorando de Feder, que critica la política del INCORA. Pienso que en lo esencial tal crítica se justifica, pero creo que Peñalosa obra tácitamente para ganar tiempo hasta que la administración liberal vuelva al poder. Con el presidente Valencia es muy difícil realizar una reforma agraria integral. Probablemente si Peñalosa tiene éxito en mantener intacto y activo su Instituto por los siguientes dos años, podría hacerse algo más definido luego de 1966" (48).

A pesar de los conflictos, en 1962 no se había estructurado la rebeldía de Camilo Torres, como lo demuestra su deseo de ingresar a la orden de Santo Domingo (49). Quizás el momento definitivo de su viraje se produjo entre 1963 y 1964, cuando tuvo agudos enfrentamientos con el sector conservador en el Comité Técnico del INCORA. Pero quizás la dirección posterior de su inconformidad sucedió en Abril de 1964 cuando el gobierno y los militares rechazaron, luego de haberlo considerado conveniente, la iniciativa de un grupo de intelectuales y científicos (Molina, Gustavo Pérez, Monseñor Guzmán y Camilo Torres, entre otros) para constituir una "Comisión de estudio de carácter socio-económico para canalizar y evaluar la situación de la región de Marquetalia, Tolima", y proponer una solución no militar al problema planteado por una "república independiente" dentro del Estado. Como se sabe, el 14 de Mayo el ejército ocupó la región y a poco tiempo se conformarían grupos guerrilleros. Desde el punto de vista de Camilo Torres aquel hecho habría demostrado los límites de la sociología ante la razón de Estado. Y desde aquel momento, Colom-

(47) Umaña Luna, Eduardo y Neissa Rosas, Carlos. Recopilación de documentos sobre la actual crisis de la Universidad Nacional (mimeo), ago. 1962. 34 p.

(48) Archivos del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. Correspondencia con Lynn Smith. Oct. 30 de 1964.

(49) Torres Camilo. Op. Cit., 1970. p. 33

bia ha padecido el mal endémico de una violencia que, por desgracia, ha hallado fundamento en la rigidez de las formas políticas y en la desigualdad extrema de las condiciones sociales.

El proceso de radicalización política de Camilo Torres, la constitución de su grupo organizado bajo el "Frente Unido", la composición estudiantil de ese grupo, la correría del sacerdote por las universidades en 1965, su vinculación a la guerrilla, su muerte, el drama de sus compañeros en la guerrilla son temas que por fuerza trascienden el objeto de este trabajo, interesado antetodo en examinar las consecuencias de estos conflictos para el curso de una institución como el Departamento de Sociología.

Otro contexto para el conflicto estuvo determinado por los cambios estructurales en todo el sistema de educación superior. En nuestra evolución, la historia de la Universidad podría resumirse en esta imagen: es la sucesión de esfuerzos por convertir los conventos en universidades y las universidades en conventos; y también, a menudo, por hacer de las universidades cuarteles y de los cuarteles universidades. Lo que esta imagen sintetiza es la precariedad de la institución universitaria, y del mismo Estado Nacional para el cual es esencial la solidez de una institución como ésta, y su autonomía, no frente al Estado, al que debe vincularse todo lo más que pueda, sino frente al gobierno y a los partidos. La república liberal había comprendido hasta cierto punto la importancia de la Universidad estatal. Entonces florecieron las universidades públicas, nacionales y Departamentales, con la Universidad Nacional y la Escuela Normal a la cabeza. Pero a partir de 1948 este predominio comenzó a resquebrajarse. Ya en la década del veinte se había fundado la Universidad Libre, en los años treinta habían surgido la Javeriana y la Pontificia de Medellín. Con los cambios en el clima de la cultura oficial que siguieron al nueve de abril, la Universidad pública se debilitó. Creció a su lado la universidad privada y ella misma se veía constreñida por las contiendas ideológicas. La diferenciación universitaria produjo la necesidad de organismos centrales reguladores: el Ministerio de Educación se reestructuró hacia 1949. En 1952 surgió el ICETEX, en 1954 el Fondo Universitario Nacional y hacia 1958 la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). La Universidad Nacional se veía en posición relativamente desventajosa para negociar su primacía en el sistema universitario. Esta debilidad se tradujo internamente en ansiedades y conflictos recurrentes en los años sesentas y setentas, que contribuyeron a radicalizar el movimiento estudiantil. Al mismo tiempo, en los 16 años que transcurrieron a partir de 1950, la Universidad Nacional experimentó sistemas muy diferentes y hasta contradictorios de gobierno, caracterizados todos por la cotedad de miras. El régimen de Laureano Gómez intervino por dos veces la Universidad Nacional, y lo propio hizo el régimen militar fortaleciendo la autoridad del Rector. El primer régimen del Frente Nacional quiso ser benigno con la Universidad, pero al entregar la posibilidad efectiva de gobierno al Consejo Académico, compuesto por los decanos de las muchas Facultades en que se dividía la Universidad, produjo un vacío de poder real que vino a ser llenado por el movimiento estudiantil, ya que por entonces las organizaciones profesoraes eran muy débiles por ser el profesorado, en su mayoría, de tiempo parcial. No se podía pasar de un régimen autoritario a uno colegial de un salto. Por lo demás, la colegialidad sólo puede operar con un mínimo de centralización ejecutiva. Ahora bien, al mismo tiempo se puso de presente la inconsecuencia (siempre derivada de pensar que el compromiso de la Universidad es con el gobierno de turno y no con el Estado) de vituperar al movimiento estudiantil, acusándolo de subversivo, cuando horas antes se le había ensalzado como agente heroico de la caída de Rojas Pinilla. La tardía reforma de 1963, apresurada como siempre por conflictos estudiantiles, se propuso resolver el problema de una mínima centralización de la autoridad. Pero no hizo más que avivarlo, al introducir en el Consejo Superior cuerpos extraños como el representante de la Curia.

Las consecuencias de este cúmulo de conflictos sobre el Departamento de Sociología serán de largo alcance, como tendremos oportunidad de ver en las próximas páginas. Ellas limitarán en lo esencial la capacidad de operación de la Institución, determinando un ambiente hostil a la dedicación intelectual.

El "Discurso de despedida del Decano Orlando Fals Borda en el acto **Académico** del 11 de Abril de 1966" (50), es un excelente testimonio de las transformaciones ocurridas. Han desaparecido del escenario del Arzobispo, los ministros, los embajadores y las altas personalidades que asistían a las celebraciones de los primeros años. En primera fila se sitúan ahora "sólo profesores y estudiantes". Pero, por otra parte, la memoria registra las ausencias de Camilo Torres ("aunque sea del interés de varias instituciones que se olvide al Padre Camilo Torres y su obra, ello no será posible") y de los primeros profesores, entre ellos Andrew Pearse. Al mismo tiempo, recuerda los antiguos ideales y registra su desmoronamiento, reformulado a la vez su concepción del papel del sociólogo, anticipándose a su visión de la "sociología comprometida" que justificará en el libro **Subversión en Colombia** y presentada en el Congreso de Sociología de 1967: "Cuántas esperanzas de transformación y de servicio iban envueltas en esas palabras! Esperanzas que quedaron satisfechas sólo parcialmente, por los eventos sociopolíticos que sacudieron adversamente al país poco después. Como miembro fundador de esta unidad docente, tiemblo al pensar que con el curso de los años nos acomodemos los sociólogos al orden imperante, que sabemos injusto. Esta aburguesamiento de la sociología, este sometimiento de ella a los intereses egoístas de grupo, deben ser síntomas cuidadosamente vigilados y contrarrestados durante los años que siguen. El sociólogo verdadero, en nuestro medio en ebullición, además de científico celoso, no debe dejar de ser un obrero del cambio, un visionario de la nueva sociedad, o un ideólogo de la transformación de que tanto se habla hoy, gracias en buena medida a los trabajos investigativos de esta Facultad y a la conciencia que sobre los problemas nacionales fueron creando nuestros profesores" (51). A la sociología ocupada de "la solución de problemas sociales con un mínimo de traumas", como se la definía en los prospectos iniciales, le ha seguido la sociología de "La Subversión en Colombia". No ha dejado de ser política la sociología; pero en siete años ha cambiado el signo de la misma.

Por otra parte, Fals Borda señalaba allí lo que esperaba del nuevo desarrollo institucional: "Miremos un poco más allá, porque no podemos detenernos. Puestas ya las bases institucionales, hemos llegado a una encrucijada, a un punto en el cual se vislumbran varias rutas y una promesa de mayores realizaciones. Hemos comenzado a escalar el pico de la integración, que nos invita a tener un más amplio horizonte intelectual. Con la creación de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, que responde a muchas de nuestras aspiraciones universitarias, se podría iniciar un nuevo ciclo de desarrollo científico social en Colombia, con proyecciones hacia América Latina. El resto de este ciclo radica, en mi opinión, en el empeño de relacionar todas las ciencias sociales, sus conceptos y métodos de investigación, más entre sí y con la realidad nacional. La historia ha demostrado la dinámica de las ideas y de los hechos consecuentes para cambiar las sociedades, y las ideas, como los hechos, deben ser la materia prima y el motor de la dialéctica interna de

(50) Archivos del Departamento de Sociología.

(51) Ibid.

esta gran Facultad. Si esto fuere así, ella habrá de convertirse en el promotor del cambio de la Universidad, llevándola hacia metas académicas, científicas y de servicio social cada vez más ambiciosa" (52).

Realmente, el Departamento se encontraba en una encrucijada. El término era bastante apropiado para describir la situación de anomia de la institución. Se había desatado de los lazos que la fijaban a un gobierno, y buscaba un espacio académico para ejercer su capacidad crítica.

(52) Ibid.